

TERRITORIOS DEL MIEDO EN SANTAFÉ DE BOGOTÁ (COLOMBIA)*

Soledad Niño Murcia

Las ciudades como los sueños están construidas de deseos y de miedos, aunque el hilo de su discurso sea secreto, sus reglas absurdas y sus perspectivas engañosas.

Italo Calvino

SOLEDAD NIÑO MURCIA

ANTROPÓLOGA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. INVESTIGADORA DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA. MAGISTER EN COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD JAVERIANA. COAUTORA DE LA INVESTIGACIÓN «TERRITORIOS DEL MIEDO EN SANTAFÉ DE BOGOTÁ».

* ESTUDIO RELIZADO EN EL ICAN JUNTO CON NELSON LUGO, LEONARDO VEGA Y CÉSAR ROZO. BOGOTÁ, 1997.

RESUMEN

Bogotá (Colombia) es considerada como una de las ciudades más inseguras del mundo, lo que genera miedo entre quienes la habitan y visitan. Con el fin de conocer las causas de este temor, el Instituto Colombiano de Antropología desarrolló la investigación «Territorios del Miedo en Santa Fe de Bogotá». Dicha investigación implicó establecer las características de la ciudad y de sus pobladores.

Se tuvo como referencia el concepto de ciudad como el espacio construido permanentemente por las percepciones de sus habitantes. De acuerdo con ello, este estudio quiso obtener, a través de habitantes conocedores del sector, su mirada sobre la ciudad que usan e imaginan.

Durante esta fase se aplicaron encuestas, entrevistas y talleres con la comunidad en los que se establecieron cuáles eran los lugares y personas que se relacionaban como productores del miedo en la ciudad. En esta investigación se logró establecer que aunque existen continuos actos de violencia en la ciudad, los imaginarios del miedo son mayores que los que provocaría la violencia existente, si no fuera por la estigmatización a que se someten muchos territorios de la ciudad. Por lo que se propone un mejor conocimiento del territorio, con el fin de entender mejor la relación entre los seres humanos y el territorio.

PALABRAS CLAVES: Miedos urbanos, imaginarios del miedo, ciudad, territorio del miedo

ABSTRACT

Bogotá (Colombia) is considered one of the most unsafe cities of the world, which produces fear among its inhabitants and visitors. In order to establish the causes of this fear, the Instituto Colombiano de Antropología (Colombian Institute of Anthropology) developed a research project titled: «Territories of Fears in Santa Fe de Bogotá.» This research implied to establish the characteristics of the city and its population in terms of citizen relationships and the fears inspired by specific territories. The city in this research was understood as the territory built constantly by its inhabitants' perceptions. According to this, the study obtained from inhabitants of the sector subject of study their «sight» about the city they use and imagine. During this stage, surveys, interviews and workshops with the community helped to establish which places people assumed as producers of fear in the city.

This research also established that although there are continuous violent acts in the city, the imaginary fears overpass the real ones due to the «stigmatization» suffered by many sectors of the city. Therefore, a more realistic approach to the territory is proposed as well as a better understanding of the relations between each territory and the population living in it.

KEY WORDS: *Urban fears, perceptions of fear, city, territory of fear.*

FECHA DE RECEPCIÓN: ABRIL DE 2000

Santafé de Bogotá tiene un desarrollo muy particular debido al marcado crecimiento poblacional que experimentó en un lapso de tan sólo treinta años, que rebasó todos los cálculos de planificadores y urbanistas. La capital constituye un centro de atracción de los migrantes de las diferentes regiones del país.

La ciudad se quedó corta en su capacidad de ofrecer servicios básicos y, en consecuencia, se multiplicaron sus problemas y los de sus pobladores. La inseguridad se convirtió en uno de sus principales problemas, al punto de que es común oír, a través de diferentes medios de comunicación, que Santafé de Bogotá es una de las ciudades más peligrosas e inseguras del mundo y, por lo tanto, una de las que producen más miedo a sus habitantes y visitantes.

Ante esta realidad surgen muchas inquietudes: ¿Cómo hacen los bogotanos para vivir el miedo, enfrentarlo o evadirlo?, ¿A qué obedecen sus miedos?, ¿Con qué se relacionan sus miedos?, ¿En quién y en qué se encarnan?, ¿En dónde se ubican?, ¿Cómo identificarlos y conocerlos?, ¿Qué imágenes se relacionan con sus miedos?, ¿Cómo influyen en su forma de vivir la ciudad y de relacionarse con sus habitantes?

Dar respuesta a estos interrogantes fue lo que nos propusimos al desarrollar esta investigación titulada «Territorios del Miedo en Santafé de Bogotá», propuesta que se presentó desde el Instituto Colombiano de Antropología a la convocatoria que ofreció el Observatorio de Cultura Urbana de Santafé de Bogotá, espacio creado durante la alcaldía de Antanas Mokus.

HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL MIEDO

Abordar este estudio implica trascender los umbrales del desconcierto y la impotencia que produce el miedo; hay que empezar por conocerlo, por aprehenderlo y por involucrarlo en la «telaraña del sentido», como lo sugiere Clifford Geertz. La terapia para desmitificar los miedos es empezar por darles un rostro.

En Santafé de Bogotá es común tomar medidas como enjear conjuntos residenciales, casas, patios y ventanas; controlar con circuitos cerrados de televisión edificios y centros comerciales; contratar vigilantes

armados o con perros entrenados para agredir; cerrar calles que antes eran para todos y convertirlas en propiedad de unos pocos; quitarse las joyas antes de salir a la calle; aislarse y desconfiar hasta del vecino; instalar vidrios de seguridad a los vehículos; colocar alambres de púas y vidrios rotos sobre los muros o no salir después de determinada hora.

El miedo es algo que todos hemos sentido, pero que es difícil definirlo, cuantificarlo y estudiarlo. Entender los miedos en la ciudad exige una mirada profunda y cualitativa desde las ciencias sociales. Partamos pues de recordar algunas definiciones:

«En determinadas situaciones el hombre se ve enfrentado a estímulos, objetos o representaciones mentales que él siente como amenazas y es justamente este reconocimiento de un peligro real o imaginario el que determina en el individuo un sentimiento de miedo» (Pierre Mannoni, 1984) o *«El miedo es la percepción de un peligro interno o externo, real, supuesto o anticipado. Es una señal de alarma que predispone a la huida, a la defensa o al ataque»* (Jimeno y Roldán, 1994).

El miedo tiene algo de instintivo en el ser humano que le posibilita protección, defensa y/o agresión, pero hay un detonante que lo hace manifiesto y es ante todo cultural, motivado por situaciones creadas y valoradas dentro de cada grupo social. A quién o a qué le tenemos miedo, lo define el contexto social, por lo cual también aprendemos a sentir miedo. Afirma la psicóloga María Antonieta Solórzano que *«somos cuidadosamente entrenados para sentir miedo»*.

Entender los miedos de hoy nos exige conocer las características de la ciudad y de sus pobladores, pues si bien no es un sentimiento nuevo, se va estructurando y consolidando según múltiples características del momento histórico. Entre los miedos de antes y los de hoy existen analogías y también marcadas diferencias. Al respecto, el historiador Georges Duby dice:

«El hombre medieval se hallaba en estado de extrema debilidad ante las fuerzas de la naturaleza, vivía en un estado de precariedad material comparable al de los pueblos más pobres de Africa de hoy. A la mayoría la vida les resultaba dura y dolorosa. El hombre medieval experimentaba miedo. El pueblo vivía temiendo continuamente al mañana. Pero por

otra parte no se puede hablar de auténtica miseria, porque las relaciones de solidaridad y fraternidad hacían posible que se redistribuyera la escasa riqueza. No existía la espantosa soledad del miserable que vemos en nuestros días».

La ciudad es un espacio en permanente construcción, y en ella juegan papel importante las percepciones y los imaginarios que elaboran los ciudadanos respecto al espacio que ocupan, las que tienen que ver con variables de tipo económico, político, social y cultural. Las percepciones y los imaginarios se hacen visibles a partir del «posicionamiento» desde donde se viva la ciudad, es decir, la ciudad es una realidad que no es vivida ni sentida de la misma manera por todos sus habitantes.

DE LA METODOLOGÍA A LOS RESULTADOS O CÓMO APREHENDER LOS IMAGINARIOS DEL MIEDO

A partir de un estudio antropológico y con la utilización de encuestas, entrevistas, talleres con la comunidad, recorridos por la ciudad a diferentes horas, observación etnográfica y georreferenciación de los datos obtenidos, pudimos acercarnos a los imaginarios y a las percepciones sobre el miedo en la ciudad. Fue posible así dibujar mapas mentales y entender cómo cada sector es mirado por sus habitantes (desde dentro) y confrontarlo con la mirada del resto de la ciudad (desde fuera). El estudio quiso obtener a través de habitantes conocedores del sector, su mirada sobre esta localidad, sobre la ciudad que usan y sobre la ciudad que imaginan.

Al preguntar a una muestra de 900 personas, localizadas en 9 de sus localidades, si Bogotá les produce miedo, el 73% afirmó que sí. Pero además esta emoción no es sentida de la misma manera, ni con la misma intensidad: el 54.4% lo calificó con nivel alto, el 41.4% con nivel medio y el 4.2% con nivel bajo.

Al indagar por los factores que lo causan, es notoria la concentración de situaciones referidas a hechos violentos (78.36%), tales como robo, agresión, atraco, lesión, asesinato, violación, secuestro y terrorismo. En menor proporción aparecen otros factores como accidentes de tráfico (8.53%), sociomorales (1.5%), representados en drogadicción, alcoh-

lismo, delincuencia, prostitución y travestismo; accidentes naturales (0.75%) producidos por inundación, terremoto, deslizamiento; factores institucionales (0.4%) representados en la fuerza pública, y el 4.03% reúne diversidad de factores mencionados en menor proporción.

Se buscó establecer cuáles eran los lugares y las personas que se relacionan como productores de miedo en la ciudad, que contribuyen a marcar territorios, a delimitar el espacio que transitamos, que conocemos y usamos, en contraste con el que evitamos recorrer.

Entender mejor el uso dado al territorio y el tipo de relaciones que se presentan entre sus habitantes, implica identificar los símbolos que sólo son comprensibles desde los códigos culturales. Porque el miedo en la ciudad tiene sus códigos y sus normas. Es como una gramática que permite leer la ciudad y tomar decisiones frente a ella, seleccionar personas o lugares que producen miedo o seguridad. Son lenguajes que hacen posible identificar dónde hay miedo y cómo podemos evitarlo, enfrentarlo o evadirlo.

El miedo lo sentimos, pero pocas veces pensamos que también lo producimos a otros. Son miedos que nos hacen sospechar del vecino, ver en el «otro» un peligro, que bloquean los lazos de solidaridad, que nos aíslan y nos encierran, y nos hacen evadir al otro, evitar el encuentro, y sentirnos en una ciudad de todos y de nadie.

Socialmente también se construyen estereotipos de sujetos y de lugares que permiten identificar los agentes productores de miedo. «Estereotipar» es definir a un ser reduciéndolo, es una forma de discriminar. Identifica y define una relación con el otro en la que se vislumbran diferentes expresiones de dominación y poder, con una alta carga de diferenciación social, al denominar al otro con características que no tiene, no quiere o no cree tener. Es el caso de los llamados «desechables», en quienes recayó la mayoría de las referencias sobre productores de miedo en la ciudad, por parte de las personas entrevistadas, pertenecientes a los diferentes estratos sociales.

Los estereotipos también recaen sobre lugares de la ciudad. El estudio reveló que la mayoría de las personas relacionan los espacios públicos con lugares productores de miedo. Se refieren a calles, andenes, vías, autopistas, paraderos, parques, plazas, puentes peatonales, así como también a buses, busetas y taxis.

En estos casos, la gente prefiere exponerse a ser atropellado por

un carro que utilizar un puente peatonal, por miedo a ser atracado o agredido. Lo cierto es que los registros de muertos en las vías nos confirman que bajo los puentes peatonales ocurre un gran número de accidentes.

Irónicamente, vemos aquí cómo el espacio público de la ciudad, en lugar de invitar a usarlo, recorrerlo y disfrutarlo, más bien inspira miedo, temor y deseos de alejarse de allí. Se privilegia la individualidad y los espacios privados por encima de los espacios públicos que hagan posible el encuentro con «otros».

En cuanto a los sujetos productores de miedo, los más nombrados fueron los habitantes de la calle, representados por mendigos, cartoneros, gamines y «ñeros», quienes, por su indumentaria y actitud, intimidan a gran parte de la población.

La situación se agrava cuando coinciden espacios y sujetos asociados con producción de miedo, como es el caso de «El Cartucho», zona del centro de la ciudad. Sin embargo, es interesante anotar que la gran mayoría de las personas que lo mencionaron como mayor productor de miedo no lo conocían, solamente habían oído hablar de él, lo cual nos hace pensar en la existencia de otros canales por donde fluyen las imágenes de miedo.

No es indispensable conocerlo, ni tener una experiencia; se pueden formar las imágenes recibiendo información de otros, y los contenidos pueden no guardar correspondencia con los registros detallados de quienes viven, conocen y entienden el lugar, pero que de igual forma constituyen representaciones espaciales que determinan los comportamientos específicos de quienes la portan.

De las 36 vías que más utilizan los habitantes de Bogotá para hacer sus recorridos cotidianos, es interesante destacar cómo se reconoció a una de ellas, la «Caracas», como la mayor productora de miedo. Nos demuestra también cómo el miedo circula, se desplaza, se puede localizar y ubicar en el plano. Aquí debemos tener en cuenta las características físicas, espaciales, estéticas de esta vía, que produce en sus usuarios una sensación de estar apretados, encerrados en jaulas o ratoneras, donde el peligro acecha y no hay por dónde correr.

La ciudad se vive con miedo. El miedo inhibe, cohibe y ata. Hay gente que ya optó por no salir a la calle. Sin embargo, se crean mecanismos de defensa y se diseñan creativamente estrategias para prevenirlo

o para afrontarlo.

Por ejemplo: no cargar objetos lujosos; en vez de cartera usar una bolsa plástica; no transitar por lugares oscuros; usar ropa vieja; evitar hablar con extraños; no utilizar los últimos puestos del bus; mirar a los ojos al ladrón; no demostrar miedo; evitar andar por los andenes y preferir hacerlo por la calle; dejar las manos libres; dar la «liga» (limosna), no responder a las preguntas que alguien le formule en la calle; atar la muñeca del niño a la de la madre, para evitar que se lo roben.

CONCLUSIONES: LOS IMAGINARIOS DEL MIEDO Y EL COMPORTAMIENTO CIUDADANO

El mundo del imaginario tiene un efecto social concreto tanto en el comportamiento de los ciudadanos como en las formas de interacción que están dispuestos a establecer. Así se producen estados de prevención y sospecha permanente, de aislamiento y de individualidad, que dificultan la vida en la ciudad. Llevamos a cuestas mayor o menor cantidad de imágenes de miedo, y así proporcionalmente se representan nuestros miedos con mayor o menor frecuencia e intensidad.

Representarnos la ciudad y definir nuestro comportamiento ciudadano, que es generalmente de individualidad, de aislamiento, de no optar por la solidaridad, de evitar al vecino, de sospechar del otro, de desconfiar de todos, de vivir con miedo, también se refleja en la denominación de algunos lugares de la ciudad como: «La calle de la muerte», «La colina de la deshonra», «El palo del ahorcado», «La piedra del muerto», «Pueblo quieto», «La calle del susto», «La calle del miedo», «El palacio de la muerte», «Calle caliente» y «Puerto puñal».

El miedo se aprende y se propaga. El miedo es expresivo, una persona con miedo cambia su expresión y comportamiento, y éstos constituyen claras señales para los demás, se pueden leer, se transmiten, se comunican y se contagian.

Se nos enseña el miedo, se nos entrena para sentirlo, para desconfiar de los demás, para aislarnos y para ayudar a propagarlo. Una persona con miedo se debilita y puede tomar una actitud pasiva de parálisis o una de actuar y ser inducida a recurrir a la violencia como anticipación al ataque del otro.

Aunque es verdad que suceden numerosos actos de violencia y que es necesario trabajar para reducir su presencia, no es menos cierto que los imaginarios sobre el miedo son mayores y se llega a estigmatizar aun lo que no se conoce. Se vive con miedo, y ello constituye terreno abonado para la gran desconfianza que nos produce el otro, y en medio de una marcada desigualdad social, injusticia e impunidad, nos hacemos aún más vulnerables al miedo.

Estamos seguros de que un mejor conocimiento del territorio nos permitirá entender mejor la relación humana y el manejo que se le da al territorio, considerado éste como un conjunto de signos cuyo significado es comprensible desde los códigos culturales en los que se inscribe.

En el marco de este Congreso de Comunicación y Ciudad podemos advertir cómo el miedo en Santafé de Bogotá se comunica e incide en la forma en que el ciudadano vive la ciudad, marca territorios conocidos, que le brinden confianza, pero ante todo la fragmenta y la evita. De manera que más que comunicar, diríamos que incomunica.

Necesitamos, pues, «desaprender» los miedos, perderle miedo al miedo y reconocer que aunque con miedos, con temores, con angustias, con insolidaridad, pero también con estrategias, esperanzas y acciones ciudadanas, tenemos grandes motivaciones para seguir explorando la gramática de esta ciudad, para recorrerla, estudiarla y comprenderla, guiados por una gran motivación y afecto por ella, como condición imprescindible que pone el arquitecto Carlos Martínez cuando dice que *«para hablar de Bogotá, es indispensable contar con un gran afecto por ella»*.

REFERENCIAS

BECERRA, Oscar. *Individualismo, miedo y ciudad*. Universidad del Valle.

DUBY, Georges. *Año 1000, año 2000. La buelta de nuestros miedos*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.